



Vigilad... ¿Eres consciente de esta dimensión de la vida cristiana, la de esperar la venida del Señor?, ¿qué haces para vigilar, para permanecer despierto?

Dio a sus criados sus tareas... ¿Qué tareas te ha encomendado el Señor?, ¿las realizas cada día o las dejas siempre para más tarde?

En este tiempo de Adviento. ¿Qué compromiso concreto podrías realizar?

**Señor Jesús, sabemos
que entre tu primera venida en la carne,
que ya aconteció, y la tercera,
que será al final de los tiempos,
hay una segunda, o intermedia,
a la que hemos de prestar especial atención.
Ayúdanos a estar en vela
para que cada vez que acontezca esta venida
estemos preparados para recibirte.
Amén.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 41 N° 2142 - 1º DOMINGO DE ADVIENTO
29 - Noviembre - 2020

Lectura del Profeta Isaías 63,16b-17.19b;64,2b-7

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es "Nuestro redentor". Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste, y los montes se derritieron con tu presencia. Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos. Estabas airado, y nosotros fracasamos: aparta nuestras culpas, y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas en poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros al arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano.

Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos. R.

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa. R.

Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti; danos vida, para que invoquemos tu nombre. R.

**Lectura de la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios 1, 3-9**

Hermanos: La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros. En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el día de Jesucristo, Señor nuestro. Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

**Evangelio según San Marcos 13,33-37**

En aquel tiempo, dijo Jesús sus discípulos: "Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!"

Dan de la Palabra



Inauguramos un nuevo Año Litúrgico, un nuevo tiempo de Adviento, que pone ante nuestros ojos la "venida del Señor": es un tiempo en el que se nos invita a velar, a permanecer despiertos, con una vigilancia activa que pone por obra la fe en el Señor que viene.

Ese es el mensaje de la breve parábola que hemos escuchado hoy: el hombre que se va de viaje es Cristo resucitado y ascendido a los cielos; deja su casa, su Iglesia, al cuidado de sus servidores, que deben cumplir con la tarea asignada; porteros somos, en cierto modo, todos nosotros, que hemos de permanecer despiertos y vigilantes, pues ciertamente va a venir el Señor, pero no sabemos cuándo.

Esta enseñanza de Jesús es una invitación a la esperanza y a revitalizar la fe; no sabemos el día ni la hora; sin embargo todas las horas son buenas para abrirse al Evangelio y comprometer la existencia. Mantenerse vigilantes y fieles al mensaje de Jesús en el presente es una forma de prepararse para el futuro que sin duda aguarda.

Los Padres de la Iglesia hablaban de tres venidas del Señor: la primera es la que tuvo lugar cuando se encarnó, la tercera es la que tendrá lugar al final de los tiempos, y la segunda es la venida a cada uno de nosotros. En el Adviento recordamos la primera, nos preparamos para la tercera y tratamos de hacer realidad la segunda.

PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverdejo, Villagarcía del LLano,